



Joaquín Beltrán Antolín

Antropólogo social, profesor y coordinador de Estudios de Asia Oriental en la Universidad Autónoma de Barcelona. Dirige el Grupo de investigación InterAsia (UAB) y la Biblioteca de China contemporánea de Edicions Bellaterra (Barcelona), así como la Fundación Instituto Confucio de Barcelona. Sus publicaciones incluyen numerosos artículos y capítulos de libros sobre sociedad, política y economía de Asia Oriental y diferentes aspectos de la inserción de los asiáticos en España: identidad, diásporas y transnacionalismo,

sociolingüística, educación, religión, salud, economía y trabajo. Es autor de *Los ocho inmortales cruzan el mar. Chinos en Extremo Occidente* (Bellaterra, 2003). Coautor con Amelia Sáiz López de *Els xinesos a Catalunya* (Alta Fulla, 2001). Otras publicaciones: *Comunidades asiáticas en España* (CIDOB, 2002); *Estudiantes asiáticos en Cataluña. La internacionalización de la educación superior* (CIDOB, 2003); *Empresariado asiático en España* (OPI/CIDOB, 2009).

Los primeros libros publicados en Filipinas el año 1593, el *Beng Sim Po Cham* [*Ming xin shi jian*, Espejo rico del claro corazón], bilingüe chino-español, *Doctrina Christiana, en lengua española y tagala*; y *Doctrina Christiana, en letra y lengua china*, fueron impresos en sistema xilográfico por Juan de Vera Ken Yong, chino cristiano. La lengua española, tagala y china quedaron grabadas en papel en la colonia española gracias a la maestría de un impresor de origen chino. El conocimiento de la lengua, necesario para poder llevar a cabo esta empresa, no era un fin en sí mismo, sino un instrumento para alcanzar un objetivo, en este caso, por ejemplo, ayudar a la evangelización. El aprendizaje y el dominio del español por parte de personas chinas fue una tarea importante especialmente a partir del establecimiento de los españoles en Filipinas. Primero los comerciantes y poco después todo tipo de artesanos y trabajadores chinos llegados a Manila para colaborar en la construcción y desarrollo de la ciudad, aprendieron español para comunicarse y alcanzar su supervivencia y/o prosperidad. El conocimiento de la lengua facilitaba la mediación en aquel contexto colonial con consecuencias en la mejora de las posibilidades de movilidad social. Posteriormente, a los *compradores* –agentes comerciales o intermediarios– españoles en China durante el siglo XIX, que en su mayoría eran chino-filipinos, el dominio de la lengua española les ofrecía oportunidades de negocio inalcanzables de otro modo. El comerciante políglota no necesitaba de intermediarios -traductores- para comunicarse, accediendo directamente a negocios vetados a los monolingües.

En el siglo XX surge una necesidad nueva de aprender español por parte de las personas chinas. El ámbito diplomático necesitaba a conocedores de las lenguas de los países con los que mantenía relaciones y donde se abrían embajadas –en Madrid y en La Habana, junto al consulado en Matanzas, se establecieron el año 1878–, a lo cual se suma, por un lado, la gran empresa de traducción de obras extranjeras en China durante el movimiento de la Nueva Cultura (1915-1925), cuando por primera vez se traducen clásicos españoles, y por otro, la llegada posterior a España de intelectuales, estudiantes y artistas chinos. China, desde finales del siglo XIX envió a muchos estudiantes al extranjero para aprender todo tipo de conocimientos “occidentales” con el objetivo de aplicarlos después en su país. No obstante, España en aquella época había perdido su poder colonial y no era la vanguardia del conocimiento del momento. Los estudiantes chinos preferían ir a Japón, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Bélgica, entre otros países. Los jesuitas españoles abrieron en la provincia de Anhui una universidad católica en 1949, el mismo año en que se fundó la República Popular, por lo que pronto se trasladó a Taiwán. A pesar de no establecer relaciones diplomáticas hasta el año 1973, en China no se olvidaron de la lengua española. Institucionalizó su enseñanza en la educación superior, en concreto en el Instituto de Lenguas Extranjeras de Beijing en 1952, y también colaboraron españoles procedentes de la Unión Soviética -María Lecea y Ataulfo Melendo, por ejemplo, enseñaron español allí de 1955 a 1964–, así como latinoamericanos, especialmente de Cuba (Melendo, 2010; Fisac, 2000).

La puesta en marcha de intercambios culturales entre los dos países fue testigo de la llegada de los primeros estudiantes procedentes de la República Popular en la década de 1970, aunque España continuó siendo un destino académico secundario para los estudiantes chinos durante mucho tiempo, prefiriendo desplazarse a países de habla inglesa -Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda-, o a Japón, Alemania y Francia. La lengua no ha sido, ni mucho menos, el principal objetivo de sus estudios en el extranjero, más bien cualquier ámbito del conocimiento científico, desde ingenierías y ciencias puras a ciencias sociales y humanidades.

A partir del cambio de agenda de desarrollo chino a finales de los años setenta del siglo pasado, la fiebre por salir a estudiar al extranjero multiplicó exponencialmente la presencia de estudiantes chinos en los países antes mencionados. El entusiasmo por aprender inglés en China es un hecho desde la década de 1980, mientras que el español ha continuado siendo una opción secundaria hasta hace relativamente poco tiempo. Desde comienzos del nuevo siglo, el interés por el dominio del español ha escalado progresivamente posiciones en las preferencias chinas, una vez que el conocimiento del inglés se ha difundido tanto que ya no es una marca de distinción como antes: los perfiles competitivos en el ámbito laboral chino valoran el dominio de otras lenguas, además del inglés. Paralelamente se ha desarrollado otro fenómeno que consiste en el creciente aumento de la demanda de formación en el extranjero para acceder a una mejor escala salarial en el país, junto al aumento de una clase media con mayor disponibilidad económica que invierte en la educación de sus hijos enviándolos al extranjero. España, aunque continúa en un segundo plano en comparación a otros países, finalmente ha comenzado a ser considerada, entre otras cosas, por ofrecer una educación pública de calidad y relativamente más barata que otros países. Este cambio de posición de España se observa en la evolución de las cifras de sus estudiantes en el país, que han pasado de 104 en el año 1992 a 240 en 2000 para alcanzar 4.719 en 2012. Los estudiantes chinos que vienen a estudiar exclusivamente lengua española actualmente son una minoría, lo cual no significa que no deban estudiarla para tener éxito en sus estudios. Pero también hay que tener en cuenta

que en España se ofrecen cada vez más estudios de posgrado –máster- y doctorado en inglés, con el fin de atraer a un perfil de estudiante internacional que no necesita dominar el español para estudiar en España. De hecho, en estudios de grado en universidades españolas comienzan a impartirse asignaturas, e incluso itinerarios completos, en inglés. Por ejemplo, la Generalitat de Cataluña se ha propuesto como objetivo que en futuro próximo que el 10% de la docencia de los grados oficiales se imparta en inglés. Y así, paradójicamente, mientras China demanda cada vez más estudiar en español, la universidad española ofrece cada vez más enseñanza en inglés.

La evolución de las características de la demanda de los estudiantes procedentes de Asia en la enseñanza universitaria española ha sido analizada en Beltrán y Sáiz (2003), Altafaja (2007) y Wen Dong (2011). El año 1999 los estudiantes taiwaneses (169) fueron superados por primera vez por los de la República Popular China (209) y desde entonces su número no ha cesado de aumentar, hasta el punto que en el año 2005 China cuenta con el mayor grupo de estudiantes asiáticos en España, dejando en segunda posición a los japoneses que tradicionalmente ocupaban el primer lugar y, de acuerdo a las últimas estadísticas oficiales publicadas por la Secretaría General de Inmigración y Emigración, el 31 de marzo de 2012 había 4.719 chinos con Autorización de Estancia por Estudios en Vigor, junto a 410 procedentes de Taiwan. Los estudiantes chinos actualmente se encuentran en la cuarta posición de todos los estudiantes extranjeros en España y sólo son sobrepasados por los procedentes de Estados Unidos, Colombia y México. La Comunidad de Madrid concentra el mayor volumen, seguida por Cataluña, Castilla-León y Andalucía.

Igual que Juan de Vera Ken Yong a finales del siglo XVI sabía español y aplicaba sus conocimientos en una determinada profesión –impresor-, los estudiantes chinos se encuentran realizando todo tipo de estudios que van más allá de la lengua: arquitectura, turismo, administración de empresas, económicas, ciencias políticas, historia, etc. La lengua es un instrumento imprescindible para su aprendizaje en la mayoría de los casos, pero ha dejado de ser un fin en sí misma. Si en un principio la mayor parte de los estudiantes

eran de filología española o del servicio diplomático, ahora estas especialidades son minoritarias y poco a poco España ha dejado de ser una opción secundaria académica y se está convirtiendo en un destino deseado dado el reconocimiento de la calidad de su enseñanza.

Algunos países han desarrollado programas específicos destinados a estudiantes chinos ofreciendo todo tipo de becas y facilidades, como por ejemplo Estados Unidos, Canadá, Australia, etc. que compiten en el mercado internacional de la enseñanza para atraerlos por los beneficios económicos directos que conllevan sus estudios -matrículas, gastos de vida, turismo, etc.-, y por los indirectos a los que se accede cuando una vez finalizados se integran en la estructura económica nacional, bien como mano de obra cualificada, o bien como emprendedores e innovadores que abren empresas de todo tipo, incluidas las de elevado valor añadido, para lo cual también se han elaborado programas específicos de transición y apoyo junto a la gestión de una política de visados flexible. En Estados Unidos se han realizado investigaciones que demuestran que cuantos más asiáticos llegan al país, más se exporta a Asia y el motivo es que los asiáticos plurilingües y multiculturales tienen más facilidad para desarrollar negocios de exportación que los estadounidenses monolingües y monoculturales (Light et al., 2002; Beltrán y Sáiz, 2009); otro ejemplo de cómo la llegada de estudiantes chinos y su posterior integración en la economía una vez graduados, se materializa en creación de riqueza para el país, es que un tercio de los ingenieros de Silicon Valley son de origen chino o taiwanés. Canadá cuenta en la actualidad con los chinos como primera minoría nacional (un total de 1,3 millones de personas) de origen inmigrante no anglófono ni francófono.

España todavía tiene por delante un importante desafío para competir con destinos preferentes de los estudiantes chinos en Europa, donde por ejemplo el Reino Unido cuenta con 80.000. En definitiva, para China estudiar en España resulta cada vez más atractivo por todos los motivos mencionados anteriormente. Los intentos realizados por las universidades españolas para atraer a futuros estudiantes procedentes de China cada vez tienen más éxito. Durante los últimos años se ha demostrado

que, lejos de venir a España con la intención de quedarse, en su gran mayoría lo hacen para conseguir un título y una experiencia internacional que, además de abrirles nuevos campos en su futuro profesional, en el momento de su vuelta a China les compensa por la expectativa de obtener mejores salarios frente a los que no han estudiado en el extranjero. España puede aprovechar esta coyuntura para mejorar su economía y competitividad en el mercado internacional de la educación superior especialmente en épocas de crisis como la actual.

Referencias

- Altafaja, Silvia (2007) *Estudiantes asiáticos en estudios de postgrado en España* Trabajo de fin de máster. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Beltrán Antolín, Joaquín y Amelia Sáiz López (2003) *Estudiantes asiáticos en Cataluña. La internacionalización de la educación superior*. Documentos CIDOB. Asia, nº 4.
- Beltrán Antolín, Joaquín y Amelia Sáiz López, eds. (2009) *Empresariado asiático en España*. Fundación CIDOB, Barcelona.
- *Doctrina Christiana, en lengua española y tagala* (1593). Biblioteca del Congreso, Biblioteca Digital Mundial. (<http://www.wdl.org/es/item/82/>)
- *Extranjeros con autorización de estancia por estudios en vigor* (2012) Secretaría General de Inmigración y Emigración. (<http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/con-autorizacion/index.html>)
- Fisac, Taciana (2000) "La enseñanza del español en Asia Oriental". *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2000*. Centro Virtual Cervantes. http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_00/fisac/p02.htm
- Ligth, Ivan et al. (2002) "Transnationalism and American exports in an English-speaking world". *International Migration Review*, 36 (3): 702-725.
- Melendo Lecea, Ana María, "Biografía de María Lecea" (2010) Instituto Confucio de la Universidad de Granada. (http://institutoconfucio.ugr.es/pages/material_didactico/publicaciones/coleccion_confucio/biografia_maria)
- Wen Dong (2011) *Chinese students in Spanish higher learning institutions*. Trabajo de fin de máster. Universitat Autònoma de Barcelona.